

Eugenio Cruz

Por María Carolina Geel

Iniciando la lectura de estos poemas se enfrentará el lector a una sencillez curiosa que, en general y aunque pecando de ella, no deja una decidida sensación de pobreza en la factura del verso ni de escasez en el lenguaje. Sin embargo, debemos decirlo, estuvimos a punto de cerrar el libro cuando leímos esta estrofa de la página 16: "Los olores son sólo recuerdos/ y se memorizan tanto/ que es imposible sacarlos/ de la memoria/ donde cada uno tiene su lugar". Irremediablemente terre a terre.

Y hay otros, extrañamente entremetidos con poemas de acentos no poco profundos. Ni al finalizar el libro comprendimos la razón, el origen de tanta disparidad.

Lo dicho no impidió ir captando el encanto innegable que ofrecen estos poemas, encanto que es difícil —de veras difícil— de atrapar. En el poema *Ayerterera*, (nombre de algún paraje o hacienda?) ese encanto entraña los versos todos aunque sólo a veces puede uno precisarlo en éste o aquél, o simplemente en una frase. Además, parece recorrerlo una sutil y pura sensualidad generada de un fuerte sentimiento de la naturaleza. Queremos transcribir el tercer verso del poema del bosque que a nuestro ver encierra tratados de filosofía ontológica:

La felicidad es tranquilidad sutila.

Se trata de un original canto a los bosques, con un título difícil. La ignorancia de no conocerlo, y que presenta una muy actual concepción poética.

Pero a ratos aprieta uno el oído. ¿Qué atrae en estos poemas contruidos con palabras tan "pacíficas", por momentos domésticas? Y trasbajando hacia atrás se vuelve a buscar con cierta duda. Nada. Ahí están casi todos con sus motivos y su lenguaje llanos.

Sin embargo, no es así tan simple. Avanzando en la lectura el casi se va distanciando. Aquí, allá, uno, dos versos, en que la norma de simplicidad se rompe, los ojos leen inquietos:

La gigantesca dimensión
de la soledad

Y tres versos singulares:

La piel se llena de ruido,
los ojos se agrandan
en la magnificencia de la oscuridad.

Pero como si con ello se hubiese escapado de sí mismo, pone en inmediata continuación pasiva y bastante superflua: "Bendita es la noche/ para reposar".

Una observación intermedia: para bien de nuestro oído interior, que es un poco coactiva, cierto, y excusescenos, el primer verso de cada poema no repite el título del mismo, como tanto se ha usado en época no lejana y que siempre nos ha sonado platífero y hasta majadero (Armando Uribe y otros de entonces han usado y abusado de esa manera de iniciar poemas). Para suerte, decimos, el poeta que venimos comentando invierte aquella fórmula repetitiva colocándola cada vez en el último verso de la última estrofa... Fort bien.

De uno de los poemas finales entresacamos dos líneas que sugieren ya, en el largo poema, un sentido del tiempo humano, y que va de lo apocalíptico al eterno retorno:

Cómo ignorar que se trajeron de países tan lejanos
innumerables guerreros sedientos de leona.

Y luego lo siguiente, que define un tema de inquietud universal y deja percibir el estilo de este algo extraño poeta:

El resplandor del sol
enciende las hojas de la arboleda
que transmiten la claridad por los troncos
al fondo de la tierra,
para iluminar la desolada urbe que yace incógnita,
que nadie conoce ni conocerá
hasta que revivire el planeta
y expanda por el infinito sus calles,
sus terrazas y sus secretos.

Ahora bien; ¿permite todo esto clasificar su poesía dentro del surrealismo? Decimos que sí, ya que se ha definido éste como "asociación de ideas irracionales" y "búsqueda de los efectos del azar", cosas ambas que en todo el texto se perciben, pero en un orden secundario podría decirse, porque el pensamiento creador permanece latente y hasta patente a lo largo de la obra.

Cabe recordar aquí una definición, aunque ya evolucionada, del ponderado surrealismo, dicha por el francés Reverdy, no menos famoso en su época, en cuanto a que aquí es el efecto del "contacto efervescente del espíritu con la realidad". La fama de esto apoteósico nos ha sorprendido más de alguna vez, ya que, con la debida modestia, creemos que él es aplicable a todas las escuelas o movimientos poéticos y artísticos que vienen sucediéndose hace más de dos milenios. Así, ¿qué otra cosa que ese "contacto efervescente" son, por ejemplo, el romanticismo alemán, el cual fue heredero del movimiento, también alemán, llamado "Tempestad e ímpetu", reacción ambos contra el clasicismo racionalista; ¿y el realismo, y el resto? Creemos que sin ese contacto, que ha existido hasta en el más caudaloso clasicismo, la poesía no llega a prevalecer.

Volviendo al autor. La contradicción flagrante entre los estados creativos, los cuales originan símbolos y expresiones igualmente opuestos, desbaratan cualquier intento que trate de definir el temperamento del autor ante los sucesos del vivir personal, tanto como la actitud ante el enigma del universo visible. Así, la antilogía que va del poema *La reina de mis pensamientos*, y el subiguiente, o el terrible, casi gráfico de la sensación del miedo, establece una disparidad y una distancia polares.

Con referencia a este último poema, llamado *Tu me vuelves más*, lo estimamos como el que eleva a su más alta capacidad creadora el don poético de Cruz. Aparece entrañable en un fondo de símbolos, de sensaciones viscerales y animalicas como trabados.

En suma: Pocas veces leímos poemas tan dispares de forma y de fondo. Por momentos parecería que escriben dos personas. Deducimos que se trata de un poeta joven, pero no bisoso; en consecuencia, pudo haber una voluntad selectiva mucho más estricta. Los poemas valiosos que aquí se contienen la merecen, por cierto.

La edición de esta obra es bella y lujosa. En su interior vienen composiciones fotográficas que van desde el rostro encantador de un niño muy pequeño al de unos paisajes del sur, una pareja de amantes que contemplan la ciudad, y la faz del hombre que sonríe siniestro. El volumen sólo trae pie de imprenta de los talleres de la Editorial Universitaria, 1978.

Eugenio Cruz [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eugenio Cruz [artículo] María Carolina Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile